

LA CONTAMINACIÓN DIARIA

Cielo gris, ríos marrones, pulmones negros, otro glaciar derretido y tortugas asfixiadas con el plástico de tu cerveza. La del ático abre la ventana, ve el cielo gris, respira el aire tóxico y la vuelve a cerrar, pero oye, que tira la botella del sábado al contenedor verde. En el intermedio del reality nunca falta el documental, un día es de ríos y otro de la masa de hielo, pero es mejor volver a su cadena habitual. La vecina sabe lo que yo sé, pero le gusta darse la vuelta.

Gracias a la vecina me llevo chicles a casa en el zapato, la calle en Navidad no solo tiene luces, explota de ruido y papel, que Toby solo piensa ¡vaya petardos!, los Marlboro son las baldosas amarillas de la ciudad, contamina su cuerpo y el mundo por ese BigMac y el envoltorio que da igual tirar a la acera.

La vecina deja el agua correr mientras pasan 8 temas más en Spotify, compra las fresas envueltas en tres plásticos, va en coche a comprar el pan, solo bebe agua embotellada, consume productos irrespetuosos para el medioambiente y en su cocina encontrarás un solo cubo de basura.

Creo que las soluciones a cada pequeño hábito de la vecina se escriben solas. Es fácil, pero la vida de la vecina es muy ajetreada. La vecina hace otras cosas, no puede estar pendiente siempre de algo tan mínimo como reciclar, si total el resto tampoco lo hace. Pero si la vecina usa el contenedor verde y hasta un día el año pasado utilizó el

transporte público. Ves, si la vecina es una buena ciudadana.

Pero la vecina no está sola. La vecina no es única. La vecina eres tú. Y la vecina soy yo. Y también tenemos una rutina y unas costumbres, pero un cambio pequeño en nosotros, puede hacer uno muy grande en el mundo de la vecina.

Cuídate, porque la contaminación puede nacer de ti, pero también puede acabar en el mismo lugar. Cambia.

Alba M^a Álvarez 1^o BACH

IES "Arca Real", Valladolid